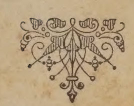
José Fernández y García



¡El Señor nos libre!...

DIÁLOGO



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
NÚÑEZ DE BALBOA, 12
1904

12

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

¡EL SEÑOR NOS LIBRE!...

DIÁLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ FERNÁNDEZ Y GARCÍA

Estrenado en el TEATRO CERVANTES en la noche del Viernes 11 de Diciembre de 1903



SEVILLA

Imprenta de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Plaza de Alfonso XIII, 6 (antes Gavidia)

1904

A la distinguida dama de caracter, Sra. Peris

El Autor

A mi distinguido amigo

José de la Cueva y de Orejuela

en prueba de cariñosa amistad

El Autor

A Carmen Fernández

y

Lola Ramos

En la interpretación de esta, mi primera obra teatral, pusísteis: habilidad, desenvoltura, gracia, sentimiento, alma...

Si aplausos arrancó, á vosotras os lo debe

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL	Srta. Fernández.
ROSARIO.	Srta. Ramos.

Época actual

La escena en Sevilla, en verano

Escena Única

Habitación humilde. A la izquierda del espectador, una cómoda con floreros, un fanal que contendrá una imagen y por cima de él y colgado en la pared un espejo con mosquitero. A la derecha, sobre una mesa de pino, un búcaro y un canasto pequeño de caña de los que usan los trabajadores. Puerta en cada lateral. Al foro balcón, teniendo abiertas las puertas de cristales. Sillas repartidas por la escena. Es por la tarde.

ROSARIO É ISABEL

ROSARIO (Sentada junto á la mesa lee el periódico «D. Cecilio.» Dejando de leer.) ¡Já, já! Tiene esto la sá der mundo. (A Isabel que estará en el balcón.) Isabé, mujé, has er favó.

ISABEL (Acercándose á Rosario) ¿Qué quieres arma en pena?

ROSARIO Mía, mía lo que dise «D. Cecilio» (Lee.) «Teniendo nuestro Cabildo en cuenta lo típico y popular de la verbena de Santiago que se celebra en Triana, ha echado este año el resto y el exorno resulta brillantísimo.

En el Puente de Triana se han colocado en lindos mástiles, gallardetes y banderas, que una vez terminada la festividad, se destinan á aljofifas, pero quizás no sirvan.»

(Vuelve la hoja y mira con curiosidad un grabado. De pronto.) ¡Já, já! Er mismo tipo. ¡Clavao! (Entrega el periódico á Isabel y señala el grabado) ¿Quién es éste?

ISABEL (Mirando el periódico.) ¡Qué se yo!... Qué horroroso es er pobre.

ROSARIO Mujé, fíjate; jasta los fondiyos de los carsones caíos.

ISABEL Hija, como no sea, Pisio.

ROSARIO Er novio de Carmela.

ISABEL Oye, pos es verdá. ¡Já, já, já!... Rafaé.

ROSARIO Sí, su Rafaelito de su arma.

ISABEL (Sin dejar de mirar el periódico.) Con tó er cuerpo doblao.

ROSARIO Harto castigo tiene er pobre con montá en bisicleta toa la vía.

ISABEL Oye, Rosario, ¿no te he dicho que tengo novio? (Deja el periódico en la mesa.)

ROSARIO Nó; ahora me entero.

ISABEL Pos hija, desde er Domingo pasao.

ROSARIO (Con malicia.) Vamos, te salió bien aqueyo del abanico.

ISABEL (Como si no lo hubiera oído.) Hija, es guapísimo.

ROSARIO Lo estás viendo, mujė, si tené novio es la cosa más fasi der mundo.

ISABEL Fasi será pa tí.

ROSARIO Tonta, has lo que yo; á tós les digo que sí; ahora, ar que es feo lo jago sereno; no hablo con é más que de noche.

ISABEL (Que pierde el juicio hablando de su novio.) Tiene unos ojos... qué ojos chiquiya, mu negros, mu grandes, mu piyos...

ROSARIO Como er mío.

ISABEL Y se coge á los yerros de la ventana y se quea mirándome mu fijo, mu fijo...

ROSARIO Iguá que er mío.

ISABEL Y aluego sierra los ojos, como si quisiera yevarse en ellos mi retrato.

ROSARIO (Con ironía.) Vamos, que tu novio se trae una intantánea por ojos.

ISABEL ¡Pos y hablando! ¡qué ange le ha dao Dió! Una vo mu durse, mu meloza. Te queas embobá... Así como si estuvieras... en siete sueños, y tié los ojos abiertos, y er sentío puesto en un hombre, que desde la copa der sombrero jasta los tacones de las botas, to es grasia.

ROSARIO ¡Lo mismo que er mío!

ISABEL (Que ya está molesta con el estribillo de Rosario.) Lo mismo que er tuyo. ¡Ni que fueran nuestros novios meyizos!

ROSARIO Mía; que tié de particulá.

ISABEL Ná. ¿Pero á que no é el otro más guapo que mi novio? Ya vé, han querío poné su retrato en un escaparate de la caye Sierpes.

ROSARIO (Marcando mucho las palabras y haciendo señas de estar loca su amiga.) (¡Ay y como estás tú...!)

ISABEL Sólo tiene un deferto. Mujé, cuando menos lo espera, ¡chaparrón! Se enfáa por ná.

ROSARIO Pos niña, pa los novios asín, se tié un paraguas de esos que se abren solos.

ISABEL Lo güeno que le pasa pronto. Ay, hija, estoy la má de contenta. ¡Chiquiya, que parejita jasemos. Quisiera que lo vieras tú, es un cromo.

ROSARIO (Que no ha dejado de hacer señas de que Isabel está loca.) (Esta visita er manicomio) Isabé, ¿cuántos novios has tenío?

ISABEL ¿Yó? Este es er primero.

ROSARIO Sí, se nota un poquiyo. Pos yo dose y medio.

ISABEL ¿Dose y medio?

ROSARIO Sí, porque ar que jasía trese no le dejé desí más que: Gu... gu... güenas noches; era tartajoso.

ISABEL ¡Já, já, já! Vaya que tienes tú suerte.

ROSARIO (Que no le ha hecho gracia la risa de Isabel, le contesta mordiéndose los labios.) No es maliya mujé, no es maliya. (Hablándole al oído con mucho misterio.) Oye, y...

ISABEL (Muy de repente y bajando luego la cara, avergonzada.) ¡Nó! Por mi salú que nó.

ROSARIO (Sonriendo maliciosamente.) ¿Y te pones colorá?... ¡Anda yá, si tós los hombres son iguales!

ISABEL (Enfadada.) ¡Jesú, hija, y que cosas tienes!

ROSARIO Pos no te enfada tú mu pronto. ¡Señó que venga la noche, que esta niña no tié güen humó, más que con su novio á la vera!

ISABEL (Riendo.) Nó, mujé, que va á vé eclirse.

ROSARIO Isabé ¿como se yama tu novio?

ISABEL Torcuato.

ROSARIO ¡Que nombre más feo!

ISABEL (Queriéndosela comer con los ojos.) Hija ¿por qué es feo?

ROSARIO (Con desdén.) Torcuato... Torcuato...

ISABEL Qué grasiosa. ¿Como se yama er tuyo, hija mía?

ROSARIO Er mío, Vito.

ISABEL ¡Já, já, já! ¿Pos endonde me deja usté er de Vito?

ROSARIO (Perdiendo la calma.) ¿Qué tié er nombre de Vito, vamos á vé?

ISABEL ¡Já, já!

ROSARIO (Algo cargada.) ¡Ay, oye! Qué graciosa estás tú esta tarde.

ISABEL Porque se pué.

ROSARIO Tantos moños y sabe Dió si tu novio es de esos que se mantienen der *Chi Chí*, jechando perras farsas.

ISABEL ¿Pos sabe tú lo que me han dicho der tuyo?

ROSARIO ¿Qué te han dicho?

ISABEL (Riéndose.) Ná. Que le pasa lo que ar novio de Carmela, que nesesita una caña como los claveles.

ROSARIO Ay, oye ¿tó eso te han dicho de é?

ISABEL ¿Te parese poco? Tié gracia, míste que desí que su novio es más guapo que er mío.

ROSARIO (Exaltada.) Qué tié que vé que se yame Vito, pa que sea güen moso.

ISABEL Pos er mío se yama Torcuato, y es más guapo que er tuyo.

ROSARIO Mira er nombre no jase al hombre; ¿pero que sea más guapo...? (Hace con la cara un mohín de desprecio.)

ISABEL (Furiosa.) ¿Pero tú conose á mi novio, arma mía?

ROSARIO (Gritando más alto para no ser menos.) ¡Y tú! ¿conoses ar mío?

ISABEL Sí, ¿de vera?... Pos vete limpiando los ojos. ¡Ea, vamos á vé!

(Saca de un bolsillo del vestido un retrato y lo muestra á Rosario.) ¿Es tu novio más guapo que er mío?

ROSARIO (Con asombro al mirar el retrato.) ¡¡Vito!!

ISABEL (Sin comprender.) ¿Cómo?

ROSARIO (En tono autoritario.) Oye, niña ¿quién te ha dao ese retrato?

ISABEL (Con extrañeza.) Mi novio...

ROSARIO ¡Le parese á usté! ¿De mo que ese es el retrato de tu novio? ¡Josú! ¡Josú! ¡Pos no la ha pegao er mu sinvergüensa.

ISABEL (Muy angustiada.) ¿Será verdá, Vigen de los Reyes?

ROSARIO Sí, Isabé. Er que tié relasiones contigo, es er mismo que vá á mi reja toas las noches. Toas, sin fartá una.

ISABEL (Cruza las manos retorciéndoselas con angustia.) ¿Pero pue sé esto verdá Vigensita de los Reyes? (Se deja caer con desaliento en una silla, y permanece un rato, con la cabeza inclinada, fijos los ojos en el suelo, más que pensativa, anonadada por lo inesperado del suceso. Rosario contempla con lástima á su amiga.)

ROSARIO (En voz baja.) Isabé... (¡Pobresiya!) (Alto.) Isabé. ¡Mujé, no te pongas de esa manera!

ISABEL (Levantando la cara con los ojos llenos de lágrimas.) Nó, voy á está bailando de alegría.

ROSARIO No hay que apurarse, chiquiya, no hay que apurarse.

ISABEL (Con coraje.) ¡Granuja! ¡Mal hombre! (Rompiendo á llorar con rabia.) ¡Ay que desgrasiaita soy!

ROSARIO ¡Cuidao con el verrenchín que te estás tú tomando por una flauta!

ISABEL Quién había de pensá esta mala partía.

ROSARIO Hija, de desagradesíos está el Infierno yeno (Quitándole á Isabel las manos de la cara.) ¡Por tu salú no yores más!...

ISABEL Claro, como tú no siente ni padese.

ROSARIO ¿Pa qué? No soy afisioná á los dolores de cabesa. (Con firmeza al ver que Isabel no deja de llorar.) Tú visita hoy mismo á San Fernando er triste ¡ná que te mueres! Toma tú mu á pecho estas cosiyas.

ISABEL Quién iba á esperá esto de un hombre que to eran palabritas durses. (Se levanta de la silla.)

ROSARIO ¡Chiquiya, no te apures por eso, si los novios se encuentran jasta en la sopa!

ISABEL Y con qué fatiguitas me desía: mi vía, mi arma, asuquita arcande...

ROSARIO (Echándole el brazo por la cintura, le habla en tono sentencioso.) No hay que fiarse de los hombres, porque no hay uno güeno. Créeme, Isabé, er que no la pega á la entrá, la pega á la salía. Er que ponía el arma en sus palabras disiéndote: mi vía, rayito de só, manojito de claveles... Ese, al gorvé la esquina se ha puesto á mirá otros ojos que á lo mejó son pitiñosos. Te lo digo por experensia, Isabé. Son cosas del amó.

ISABEL (Vigensita mía, si paese esto una pesaiya.) Oye, Rosario, ¿tié tu novio los ojos asules?

ROSARIO ¡Asules los tié ese granuja!

ISABEL (¡Vigen de los Reyes, que los tié asules!) Pero... Vamos á vé, ¿tose hablando?

ROSARIO Nó.

ISABEL (Con alegría.) ¡Entonces!.... ¿A que ha sío una broma tuya to esto? ¿Verdá?

ROSARIO Sí, como á mí me gustan tanto las bromitas.

ISABEL ¡Mujé, si er no está sinco minutos sin tosé!

ROSARIO Bueno, porque cuando venía á hablá contigo se le había concluío ya er tabaco.

ISABEL Rosario, por lo que más quieras. (Mostrándole el retrato.) ¿Es este tu novio?

ROSARIO Que te has creío tú que es mentira.

ISABEL ¡Si no pué sé!

ROSARIO ¡Ay! Lo que tú sientes, reina, es que me has enseñao el retrato...

ISABEL (Sintiéndose herida en su dignidad de mujer.) ¡Yo! ¡Hija mía! Este me ha engañao. Pos á rey muerto, rey puesto. (Con rabia.) Míralo, míralo bien. ¿Es é?... ¿Verdá? ¡Mardita sea su estampa! Nó, si no se pué despintá... Ahí lo tié. (Dejándole el retrato y riendo nerviosamente.) Con sus patas sambas, le pone una guitita, y un Juan de las Viñas.

ROSARIO (Con altanería.) ¡Oye, oye! ¿Tan fea me encuentras tú?

ISABEL No mujé; pero como lo defiende, pue...

ROSARIO ¿Que lo defiendo?... (¡Ná, que ha perdío la chaveta! ¡Cuándo quedrá Dió que esta niña abra los ojos!) (Pausa breve.) (Mirando el retrato.) Y que se ha retratao mi hombre vestío de picaó.

ISABEL (Sin mirar el retrato.) ¡Digo y con la pica!

ROSARIO Si parece un farolero. (A Isabel.) ¿Qué será esta manchita que tié junto á la boca?

ISABEL Que quié tú que sea; una mosca de cabayo.

ROSARIO ¡No mujé, que es un luná!

ISABEL ¿Pos y cantando? ¿Tú lo has oío cantá?

ROSARIO Caya, si se parese ar tío de: «Todo se compone, siendo de cristá, pederná, barro, china...»

ISABEL ¿Pos y la boca? ¡un busón! Y chato.

ROSARIO Nó mujé, tié narí, sino que al nasé vió la boca, y eya sabrá por qué está escondía.

ISABEL Vamos; si pa sé feo jasta er nombre, cudiao con yamarse Torcuato... ¡Misté que se nesesita tené el arma negra... (Con sentimiento.) Y me decía anoche: Arrima más la cara, un poco más,

mi vía. Quiero sentí tu aliento, ve mu serca mía tus ojos... ¿Quién te quiere en er mundo más que yo? Más serca, más... ¡Dio mío, que me mata esta mujé! Ni pa mentí bajaba la cara. Pa aluego... ¡¡Embustero!! ¡¡Malas entreñas!! (Furiosa arrebata á Rosario el retrato y lo rompe en pedazos, tirándolos luego al suelo, llora con amargura.)

ROSARIO Pero Isabé no te pongas asín.

ISABEL Nó, no me pasará esto otra vé, descuida.

ROSARIO Señó, es que ustés como es el primer novio, pierden la chaveta y tó lo que le disen, tó se lo creen. ¡Cabalito! Ya tengo novio y ya me tié envidia to el barrio. Y me dise mi novio unas cosas ¡Josú, y qué cosas me dise mi novio!

ISABEL (Se quita una cadenilla con dijes que tiene al cuello, saca de ella dos.) Mira, dos dijes que me regaló antié. (Los tira por el balcón.)

ROSARIO ¡Chiquiya, no seas tan rumbosa! (Pausa breve.)

ISABEL (Suspirando.) ¡Ay mi madre!...

ROSARIO (Que está muy preocupada.) (¡Ahora te comprendo!) Por eso pa hablá conmigo, se guiaba er mu piyo, por el reló de la Catedrá.

ISABEL (Sin dejar de llorar.) Pos á mí me desía que por el de la Plaza Nueva. Y que estaba siempre mu ocupao.

ROSARIO (Con rabia.) ¡Lo que es esta noche lo resivo con un cubo de agua! ¡Malage!

ISABEL ¡Cobarde! (Hasta el final lo más rápido posible.)

ROSARIO ¡Tabardiyo!

ISABEL ¡Lila!

ROSARIO ¡Si jasía er número trese!

ISABEL ¡Que se quee carvo!

ROSARIO ¡Tramposo!

ISABEL ¡Que se le caiga la dentaura!

ROSARIO ¡Que venga er cólera á Seviya, pa é solo!

ISABEL ¡Que se quee cojo!

ROSARIO ¡Y manco!

ISABEL ¡Tuerto!

ROSARIO ¡Sordo!

ISABEL ¡Le entren viruelas!

ROSARIO ¡Y er sarampión!

ISABEL ¡Y er moquiyo!

ROSARIO Y que se vea por esas cayes en un carrito de esos que andan empujando las rueas.

ISABEL (Toavía me quea argo.)

ROSARIO ¡Mala sangre!

ISABEL ¡Maleta!

ROSARIO ¡Que pa picá le den un cabayo loco!

ISABEL ¡Que cá puya que ponga lo desmonte er toro y caiga al descubierto!

ROSARIO ¡Y sean los mosos de plasa, miopes!

ISABEL ¡Que toas las masetas que tire er viento á la caye le caigan en la cabesa!

ROSARIO ¡Que sinco minutos antes del almuerso, lo visite er casero!

ISABEL Que un amigo que le deba dinero le pague con un désimo de la lotería; vea la lista, le toque el gordo, vaya á cobrarlo...

ROSARIO (Con extrañeza.) ¿Cómo?

ISABEL ¡Y er désimo sea de la jugá pasá!

ROSARIO ¡¡Que en su casa jaiga fuego!!

ISABEL ¡Y no tenga más socorro que el servisio de insendio! (1)

ROSARIO (Mirando los pedazos del retrato y dirigiéndose á ellos, como si hablase con una persona.) ¡Hijo de mi arma! ¡¡Só regrandísimo piyo!! ¿Escarmentarás ahora? Mira lo que han jecho con tu retrato...

ISABEL (En el colmo de la furia, poniendo de relieve todo su odio.) ¡¡Quién pudiera jasé lo mismo con el originá!! (Llorando, se deja caer en la silla.)

ROSARIO (Al público.)

Si un granuja me engañó
Ya pa siempre escarmenté,
Pos si se arrima otra vé
Ya sabré lo que asé yó.
Mas con una condisión,
Quisás lo perdonaré:
Jasiéndome ustedes vé,
Que perdonan al autó.

TELÓN

(1) Caso de llevarse á la práctica la creación del Cuerpo de Bomberos, se adjetivará la palabra *servicio* con la de *antiguo*.

Importante

Las empresas que pongan en escena este diálogo, pagarán por derechos de representación, la mitad de los que corresponden á una obra en un acto.

